



Las primeras traducciones (inéditas) de los oradores griegos en España

Felipe Hernández Muñoz
UCM

A excepción de Isócrates, que ya fuera traducido al español a mediados del s. XVI (por Pedro Mexía en Sevilla, 1548, y por Diego Gracián en Valladolid, 1551, reeditado en Salamanca 1570), el resto de los oradores griegos en España no han tenido tanta fortuna. De algunos de ellos, como Iseo o Licurgo, ha habido que esperar hasta hace unos años para ver su traducción príncipe en nuestra lengua (M^a. D. Jiménez López, Madrid 1996, y J. Miguel García Ruiz, Madrid 2000, respectivamente). En el caso del "príncipe de los oradores griegos", Demóstenes, si descontamos una traducción parcial latina del sacerdote Josephus Juvencius publicada en 1759 para el Seminario de Villagarcía de Campos, hasta 1820 no ve la luz la primera traducción impresa (parcial: sólo del discurso *Sobre la corona*) en nuestra lengua: la anónima de J.F.V.J.D.M. Hasta esa fecha el resto de nombres es la historia de un naufragio de diferentes traducciones de Demóstenes que, por dificultades materiales, de público o, preferentemente, por razones políticas (era peligroso publicar discursos contra un rey llamado Filipo en un momento en que en España reinaban los "Felipes" de las casas de Austria y de Borbón) nunca llegaron a recibir letra impresa. Nuestro país se desmarcaría así -como ya señalara Schindel- de lo que fue una tradición muy fecunda en otros países como Italia, Francia, Inglaterra y Alemania. Pero la ausencia de traducciones impresas en nuestro país no significa que no se hubieran realizado. Dos manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid contienen traducciones inéditas de los oradores griegos, especialmente de Demóstenes. La primera corresponde, probablemente, al bachiller Pedro Rúa a mediados del XVI, y son cortos fragmentos atribuidos a Esquines, Démades y Demóstenes, que, en realidad, no se corresponden con textos originales, sino con falsificaciones o imitaciones realizadas en latín a finales del XIV por el humanista italiano Pietro Marcelo (una copia de su manuscrito también se encuentra en la Biblioteca Nacional). La segunda, más importante, es un centón compuesto de fragmentos entresacados de discursos políticos de Demóstenes (especialmente de la *Primera Filípica*) que lleva el título de *Discurso en materia de guerra y estado compuesto de diferentes fragmentos de discursos de Demóstenes*. Va dirigido a García de Figueroa, está firmado por Pedro de Valencia, en Zafra, 1606, y constituye una interesante muestra -la primera que conservamos- de adaptación de la oratoria demosténica al contexto histórico del momento (campañas en Flandes).